

de Llobregós a Moratín



Arte, tecnología e impresión. 2022-2023.
Facultad de Bellas Artes, Universidad de Barcelona.

20310054. Trujillano Marfil, Claudia.

Junio, 2023.

INTRODUCCIÓN

El barrio de El Carmelo es una zona situada en la parte alta de Barcelona , en el distrito de Horta-Guinardó. Tiene una historia compleja marcada por una urbanización que se desarrolló a medida que la ciudad crecía, pero fue relegada en términos de infraestructuras y servicios públicos. El barrio se ha convertido en un lugar multicultural con una mezcla de vecinos de orígenes diversos, y ha sufrido problemas de integración y marginación en algunas de sus áreas.

El barrio ha sido testigo de una vida social y vecinal activa, siendo un enclave de luchas populares desde sus inicios, en especial durante la década de los 70, donde se desarrollaron intensos enfrentamientos para lograr la construcción del metro subterráneo que conecta la zona con el centro de la ciudad.

En los últimos años, el barrio ha sido objeto de diversos proyectos de mejora, con el fin de mejorar las infraestructuras y servicios públicos, así como para promover la integración social y la inclusión para todos sus habitantes. Hoy en día, el barrio de El Carmelo es un lugar amigable con una rica vida social y cultural, aunque aún hay desafíos por superar, como en cualquier comunidad urbana diversa y compleja.

Como breve explicación de lo que se presenta, se podrá decir que es una cosecha de mi afán por preservar la memoria de mis orígenes y los de mi familia. No me refiero a mi origen geográfico, como decir que he nacido en Barcelona y me he criado en el Carmelo; sino al entorno que me ha creado, el del orgullo por un barrio periférico y entendido como marginal, el de la familia de pocos recursos pero de muchos principios, y el de entender a un barrio como tu hogar y a sus habitantes como tu familia.

PREÁMBULO

DE LLOBREGÓS A MORATÍN

La idea de este proyecto surge de un debate interno que tuve al leer una noticia en La Vanguardia:

***Las vallas antibotellón de los búnkeres del Carmel
costarán 700.000 euros más.***

*Los trabajos, que se iniciarán el próximo septiembre, se licitan
ahora por 1,6 millones de euros.*

Yo no entendía nada. Leyendo más artículos, descubrí que se pretenden colocar vallas de más de dos metros de altura para evitar los actos incívicos y los botellones nocturnos, además de la venta ilegal de bebidas alcohólicas por parte de los lateros que acuden a las baterías al anochecer.

A partir de esta novedad, comencé a investigar y encontré varios de los frentes abiertos que tiene el ayuntamiento para solucionar esta problemática: se propone prohibir el acceso por las noches para que no haya posibilidad de que los grupos de jóvenes que suelen frecuentar la zona sigan haciendo botellones y que así no sigan condenando el descanso de los vecinos; también se proponía limitar el acceso durante el día, o incluso hacer de Los Cañones una atracción turística de pago.

Lo primero en lo que pensé cuando leí el primer titular al respecto fue en mi madre. Ella ha sido la que ha suscitado en mí desde bien pequeña el amor por mi barrio y mis raíces. El orgullo que siempre ha abanderado es uno de los principales factores que admiro, tanto en ella como en toda mi familia, originaria de Andalucía pero asentada en El Carmelo después de la Guerra Civil.

Junto con ello, fui repasando de manera mecánica las noches que mi madre y yo subíamos a Los Cañones a ver la luna. Me recreé unos cuantos segundos más en la vez que fuimos con gran parte de la familia, admirando el recuerdo de mi tía Pura dándonos a todos bocadillos y mantas.

Después vinieron las mañanas en las que mis amigas me convencían de que subir a las baterías era mejor plan que el de ir a clase. Enlazándolas con las tardes de mi adolescencia que dediqué a reservar ese espacio a los encuentros más especiales.

Acabé el recorrido en la última vez que estuve allí. Tenía 19 años y vi salir el sol con quien hoy en día es mi pareja.

Entonces, si tenía tantos buenos recuerdos de los búnkers, ¿por qué sentía rechazo ante la idea de un proyecto que abogara por el respeto y el cuidado de dicha zona?

Creo que la respuesta está en cómo vivo mi pasado. Me refugio mucho en la nostalgia, y de hecho mi práctica artística en gran medida parte de preguntarme quién soy y de dónde vengo, y de la creación de obras que a posteriori me sirvan como recurso y archivo para recordarme las respuestas que voy encontrando a las anteriores preguntas que expongo.

Entonces, no sentía rechazo a la idea de la preservación de los cañones, sino hacia el cambio. Hacia la cantidad de cambios que está sufriendo el escenario en el que se desarrolló parte de mi vida y mi personalidad. Como cuando nos quitaron el cine de Horta, o cuando cerraron el Tipi Tapa. O como cuando decidieron eliminar el mural del Tiburón Capitalista de Blu, patrimonio histórico y sobretodo emocional del barrio. La decisión de hacer del Parc Güell un espacio emblemático de pago, o el cambio en la planificación y en la peridiocidad de la limpieza en el barrio, que cada vez suponen a los vecinos menos higiene y más ratas en las calles.

Rechazo hacia el lavado de cara que pretenden hacer explotando nuestras zonas turísticas y abandonando cada vez más las calles más transitadas por los vecinos a diario. Hacia como se está tiñendo la cotidianidad del barrio de gris; suponiendo unas calles cada vez más peligrosas y sucias, quejas vecinales y la vuelta de la imagen que el barrio una vez tuvo.

OBJETIVOS

Me refugio mucho en la nostalgia, y de hecho mi práctica artística en gran medida parte de preguntarme quién soy y de dónde vengo, y de la creación de obras que a posteriori me sirvan como recurso y archivo para recordarme las respuestas que voy encontrando a las anteriores preguntas que expongo.

Así que, pretendiendo seguir en la línea de estar anclada a la melancolía, me propuse hacer un proyecto entorno a la vida y la cotidianidad del Carmelo, sobre su gente y sobre sus necesidades. Que quien no sea del barrio y vea el proyecto, pueda conocer lo que para nosotros es nuestra comunidad y lo que más nos caracteriza; desde personas, a lugares, de quejas a alabanzas.

Se busca entonces con esta propuesta, recordar al barrio quien y como es, devolviéndole la imagen familiar y humilde que ha tenido siempre. Lejos de los botellones, la basura en los parques, los vomitados en las calles, y los timbres sonando a las cuatro de la mañana para pedir hielo. Alejarlo del plástico y del ruido y acercarlo al barro y al silencio, a donde ha pertenecido siempre.

Aunque trate sobre el barrio y su gente, no dejo de lado la parte más personal que creo que caracteriza y define el proyecto, puesto que es debido a mi vínculo con el barrio la elección de los recorridos realizados a la hora de hacer las fotografías. De Llobregós a Moratin también trata de orígenes, de nostalgia, de generaciones y sus recorridos, y de los contrastes entre estos.

Los que considero que fueron los años más importantes de mi vida (simplemente porque creo que fueron los que en gran parte esculpieron en esencia mi personalidad) los pasé en el Carmelo. Este fue el barrio que me crió, que crió a mis padres y que recogió y arropó a mis abuelos cuando emigraron desde el sur del país.

METODOLOGÍA

A fin de lograr los objetivos planteados, se ha establecido una metodología que se basa en regresar al barrio. Yo no vivo allí desde hace años, y aunque hasta hace poco seguía haciendo vida allí, es cierto que mi perspectiva de él no puede ser la misma que la de una persona que siempre ha sido residente. Para esto conté con la ayuda de mi madre, que me ofreció sus recuerdos de lo que fue el Carmelo en su día, y la de amigos, que me ofrecen la visión del presente.

Los retratos del barrio y de su gente que presento en este fotolibro se han conseguido haciendo visitas semanales y distintos recorridos, repetidos varias veces a diferentes horas para poder captar diversos caracteres de la barriada. En todas las ocasiones comenzaba el recorrido en la biblioteca local El Carmel - Juan Marsé.

Cuando era pequeña y vivía en la calle Feijoó, el punto de encuentro con mis amigas o con mi familia en cualquier caso siempre era esta biblioteca. Para ir al colegio, para quedar por la tarde, para ir a hacer la compra al mercado... Fue el núcleo de todas mis relaciones, tanto de las que ya estaban formadas como de las que formé viviendo en el barrio. Aun habiendo recorrido el Carmelo entero desde bien pequeña, esta es con diferencia la zona más especial para mí. Por eso también tengo un vínculo especial con Juan Marsé y su escritura. Puesto que no solo da nombre a la biblioteca, sino que además es autor de una de las publicaciones más divulgadas en el barrio: *Últimas tardes con Teresa*. Publicada por primera vez en 1966, esta obra se considera una de las más emblemáticas de Marsé y ha sido reconocida con varios premios literarios.

La novela transcurre en gran medida en el Carmelo, que se presenta como un lugar marginal y empobrecido, habitado principalmente por familias obreras y trabajadores humildes. Es en este contexto donde vive Pijoaparte, el protagonista, quien ha crecido en la pobreza y conoce de cerca las dificultades y las limitaciones que enfrenta su entorno. Es por lo que la descripción de este entorno urbano contrasta con la Barcelona de la alta sociedad a la que pertenece Teresa, creando un choque de realidades y una exploración de las diferencias sociales.

Marsé retrata el barrio como un lugar en el que las oportunidades son escasas y donde los personajes se ven atrapados en un ciclo de desigualdad social. A través de la mirada de Pijoaparte, el lector puede explorar los contrastes entre su realidad cotidiana en el Carmelo y el mundo privilegiado al que aspira a pertenecer a través de su relación con Teresa.

A lo largo de la novela, el Carmelo se convierte en un telón de fondo que simboliza las limitaciones y las barreras impuestas por la sociedad. Es en este contexto donde Pijoaparte lucha por superar su situación y se enfrenta a los desafíos de su entorno, mostrando la lucha de clases y la búsqueda de identidad en un contexto histórico y social específico. A través de este entorno, Juan Marsé examina las desigualdades sociales y económicas, así como los desafíos personales de sus personajes, generando una crítica social y una reflexión sobre las diferencias de clase en la Barcelona de los años 60.

En esta propuesta, el Carmelo pasa a ser protagonista del relato. Toman importancia sus vecinos, sus cuevas pronunciadas y las reuniones callejeras. La forma escogida de retratar estas particularidades fue la fotografía, debido a que permite capturar un único momento en el tiempo y preservarlo de manera tangible. Una imagen puede transmitir emociones, contar historias y capturar la esencia de un momento de manera instantánea. Y ya que mi forma de crear siempre es desde la intención de preservar los recuerdos, haciendo uso de la fotografía siento que me remito a la práctica del álbum de fotos familiar, que es a lo que quería que se pareciera este proyecto. Tratando con fotografías que ponen de relieve la cotidianidad, el encanto y el desencanto de lo improvisado, características propias de, como decía anteriormente, un álbum familiar.

BIBLIOGRAFÍA

- Paradís, Ricard (2021). El Carmelo desaparecido. Efadós, Barcelona.
- Martínez, Jesús (2016). Hijos de las barracas: Los niños de Francisco Alegre. Carena, Barcelona.
- Bou i Roura, Lluís M.; Gimeno i Cases, Eva (2009). El Carmelo ignorado: Memoria de Barcelona. Ajuntament de Barcelona.
- Úcar, Xavier; Ponce, Elisabeth (2001). Carmel Amunt. Anàlisi i propostes de futur per un barri. Carmel Amunt, Barcelona.
- Fabre, Jaume; Huertas Claveria, Josep M. (1976). Tots el barris de Barcelona IV. Els Tres Turons i els barris de Montjuïc. Edicions 62, Barcelona.
- Pradas, R. (autor); Salvans, T. (fotógrafo). 2010. El Carmel, 30 anys de progrés: un barri de gent lluitadora. Ajuntament de Barcelona.
- Navarro i Arquillo, Iván Patrici (2021). Somos barrio (Reivindicaciones y movimientos participativos en las barracas del Carmelo desde una perspectiva de género). Autobiografía, Barcelona.
- Camino, Xavi; Casasayas, Oscar; Díaz, Pilar; Díaz, Maximiliano; Larrea, Cristina; Muñoz, Flora; Tatter, Mercè (2011). Barraquisme, la ciutat (im)possible. Els barris de Can Valero, El Carmel i la Perona a la Barcelona del segle XX. Temes d'Etnologia de Catalunya, Barcelona.

WEBGRAFÍA

·Encuentro con la alcaldesa en El Carmel. Queja por falta de presencia policial en este lugar del barrio que pide más atenciones que otros.

https://ajuntament.barcelona.cat/alcaldessa/trobades-amb-lalcaldessa/sites/default/files/acta_carmel_web_cast.pdf

·Un mensaje crítico con Colau se cuelga en el grafiti del tiburón del Carmel.

<https://www.elperiodico.com/es/barcelona/20230124/critica-colau-grafiti-carmel-81863493>

·El amianto de las barracas amarga el mirador más popular de Barcelona.

<https://www.epe.es/es/sociedad/20230203/amianto-barracas-amarga-mirador-popular-82466557>

·El Carmel aixeca la veu en protesta per la “privatització” dels búnquers.

<https://www.totbarcelona.cat/societat/carmel-protesta-privatitzacio-bunquers-309607/>

·Ibañez, Iván (2022). “¿Cuidem Barcelona”? No en el barrio de El Carmel”. El Periódico.

<https://www.elperiodico.com/es/entre-todos/participacion/cuidem-barcelona-barrio-carmel-carta-lector-14152747>

·Redacción NIUS, 2022. “Botellones y fiestas ilegales en los Búnkers del Carmel: desalojados un millar de jóvenes para “prevenir conductas no permitidas”

https://www.niusdiario.es/espana/catalunya/20230403/botellones-bunkers-carmel-desalojados-fiestas-ilegales-millar-jovenes-barcelona_18_09176444.html

·Quinquis: un vistazo rápido a las barriadas españolas de los 80

<https://www.jotdown.es/2018/10/quinquis-un-vistazo-rapido-a-las-barriadas-espanolas-de-los-ochenta/>

·Dalmau, Ferran. El Periódico (2022). Diecisiete años atrapada en casa en Barcelona: “No pude ir al entierro de mi hija”. Mari Carmen vive en una calle sin asfaltar y llena de escaleras autoconstruidas en el Carmel, que le impiden salir a caminar.

<https://www.elperiodico.com/es/barcelona/20230308/diecisiete-anos-atrapada-casa-barcelona-84281197>





Mayo de 2023, Barcelona.

Fragmentos extraídos de *Últimas tardes con Teresa*,
novela escrita por Juan Marsé.

de **Llobregós**
a **Moratín**

—¿Sigues con tu idea de ir al Carmelo? —le preguntó su madre.

Teresa cerró los ojos con expresión de fastidio. Al principio, la señora Serrat no se había opuesto a que se avisara al novio de Maruja, incluso se alegró de saber que la chica estaba prometida y que había alguien más dispuesto a compartir aquella desgracia; pero luego, al saber donde vivía, su actitud cambió radicalmente.

—¡El Monte Carmelo! Yo soy responsable de Maruja ante su padre —dijo—, y tú debías haberme advertido de sus relaciones con ese tipo.

—Es su novio, mamá.

—¡Su novio! Uno de esos desvergonzados que se aprovechan de las criadas, eso es lo que debe ser. Además, vive en el Carmelo. Anda, anda, hija, olvídale. En aquel barrio nunca se sabe lo que puede pasar...

Para la señora Serrat, el Monte Carmelo era algo así como el Congo, un país remoto e infrahumano, con sus leyes propias, distintas. Otro mundo. A través de la luminaria azul de su vida presente, a veces aún le asaltaban lejanos fregonazos rojos: un viejo cañón antiaéreo disparando desde lo alto del Carmelo y haciendo retumbar los cristales de las ventanas de todo el barrio (entonces, cuando la guerra, vivían en la barriada de Gracia, y al horrendo cañón aquel la gente lo llamaba el “abuelo”). Y recordaba también, de los primeros años de la postguerra, las tumultuosas y sucias manadas de chiquillos que de vez en cuando se descolgaban del Carmelo, del Guinardó y de Casa Baró e invadían como una espesa lava los apacibles barrios altos de la ciudad con sus carritos de cojinetes a bolas, sus explosiones de carburo y sus guerras de piedras: auténticas bandas. Eran hijos de refugiados de la guerra, golfos armados con “tiradores” de goma y hondas de cuero, y rompían faroles y se colgaban detrás de los tranvías. Pensando en ello, ahora le dijo a su hija:

—Tú ya no te acordarás, pero cuando eras una niña, un salvaje del Carmelo estuvo a punto de matarte...

Teresa sonrió extrañamente: por espacio de un segundo respiró de nuevo la humedad de aquel oscuro rincón de la escalera de su casa, cerca del Paseo de San Juan, notó el aliento perdido, el intenso olor a cetona que transpiraban las ropas del muchacho y su mano roñosa al agarrar sus trenzas, obligándola a girar la cara lentamente y a pronunciar varias veces la extraña palabra (“¡Di zapastrá, dílo!” “Zapastrá.”).

—Sí que me acuerdo, mamá.

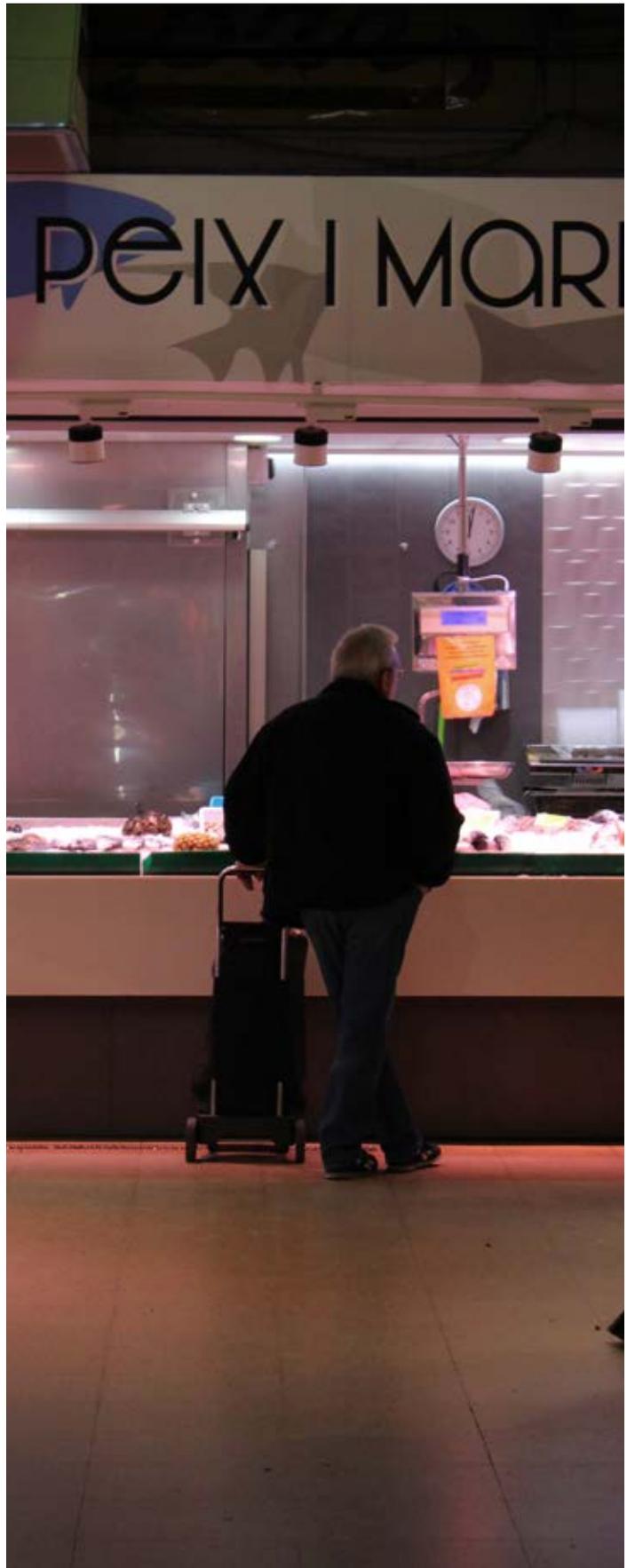
—Por lo menos que te acompañe Luis.

—Te he dicho que no necesito compañía.

Se volvió, sonriendo, y fue a sentarse junto a su madre. Rodeó sus hombros con el brazo: todo aquello ocurría antes, cuando las cosas iban mal para todo el mundo, ella era todavía una niña miedosa, hoy todo había cambiado, ya no había golfos en el Monte Carmelo, dijo besándola en la mejilla; con el beso daba a entender que, de todos modos, ella haría lo que quisiera. Iría sola



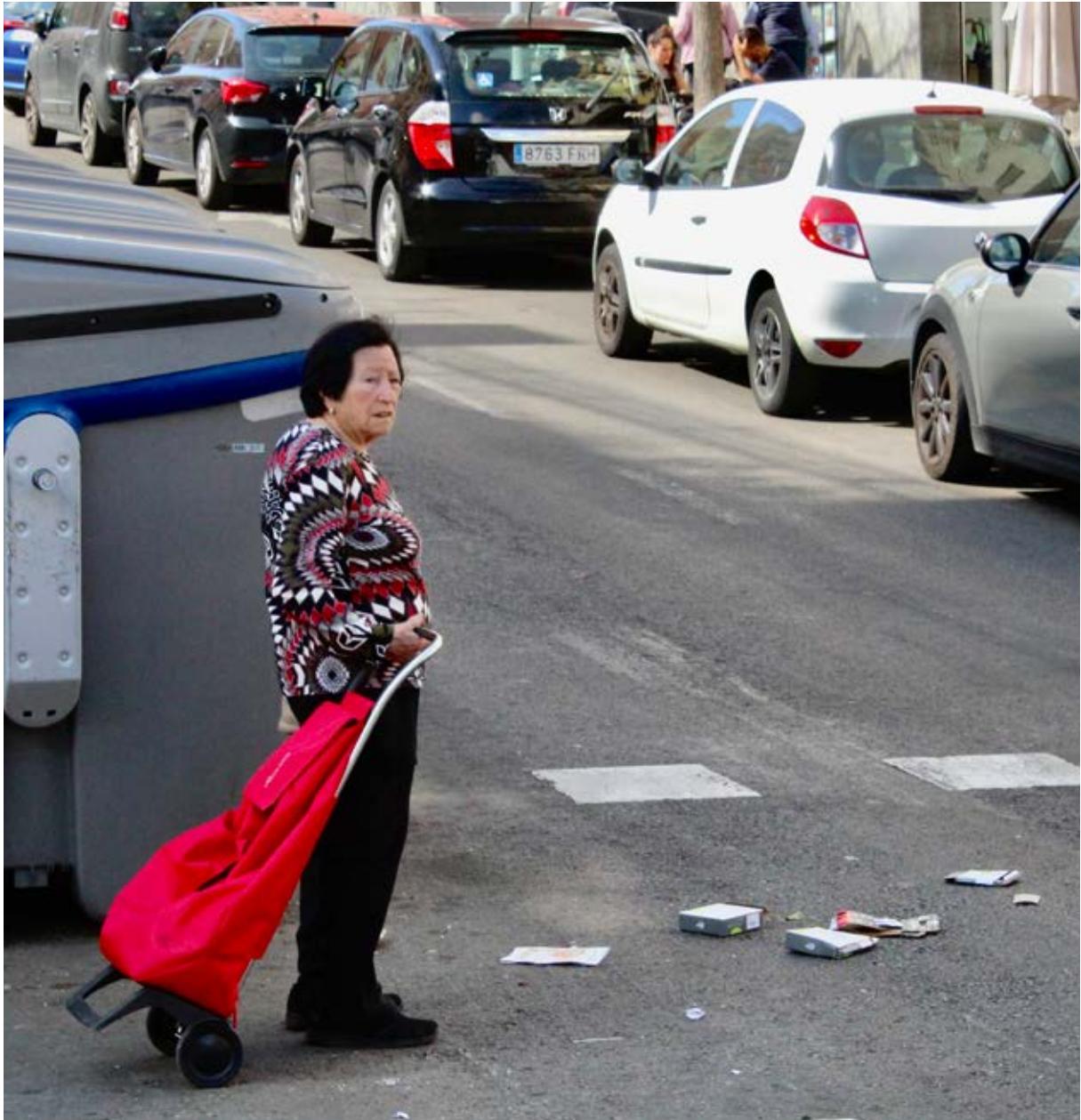


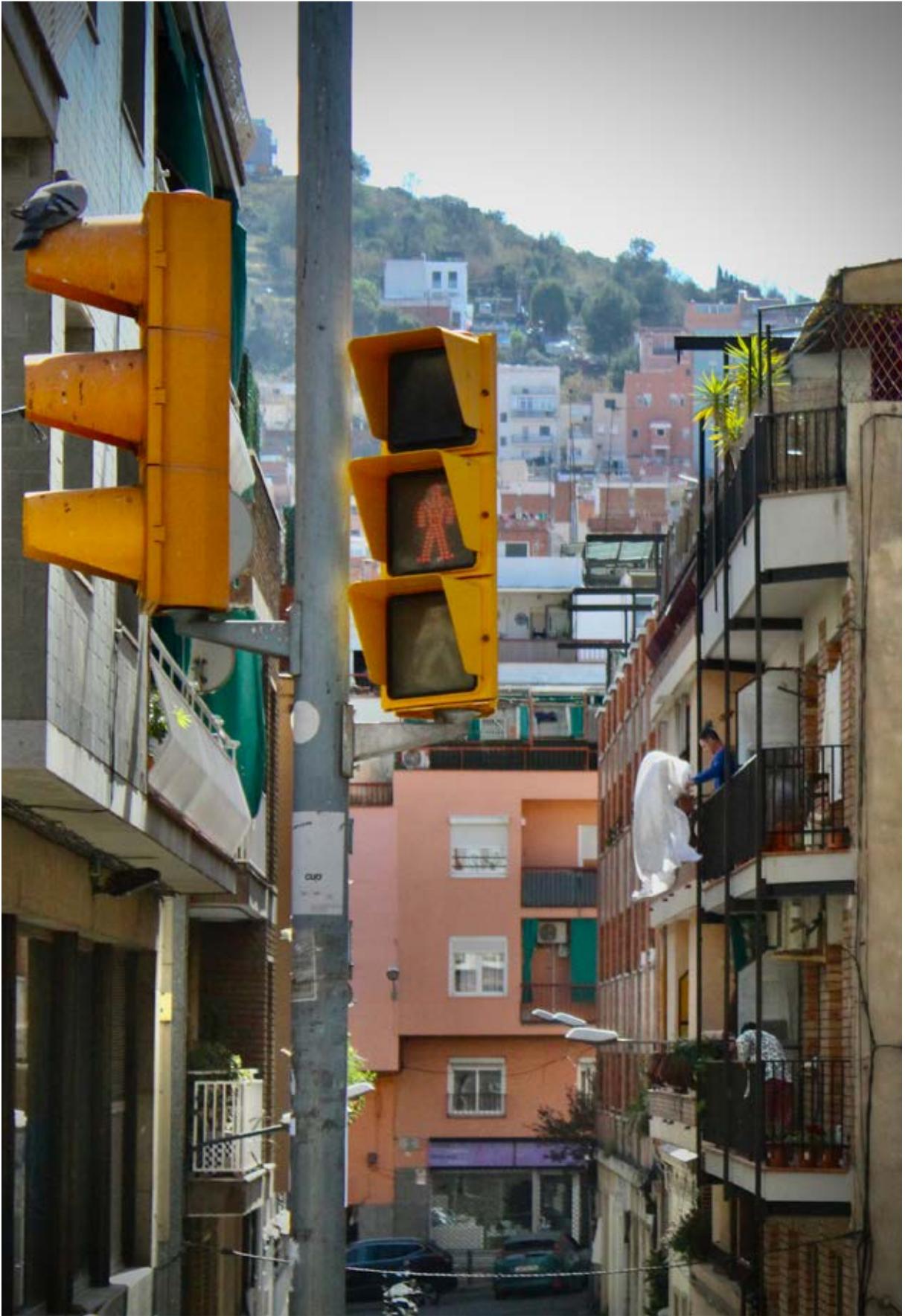






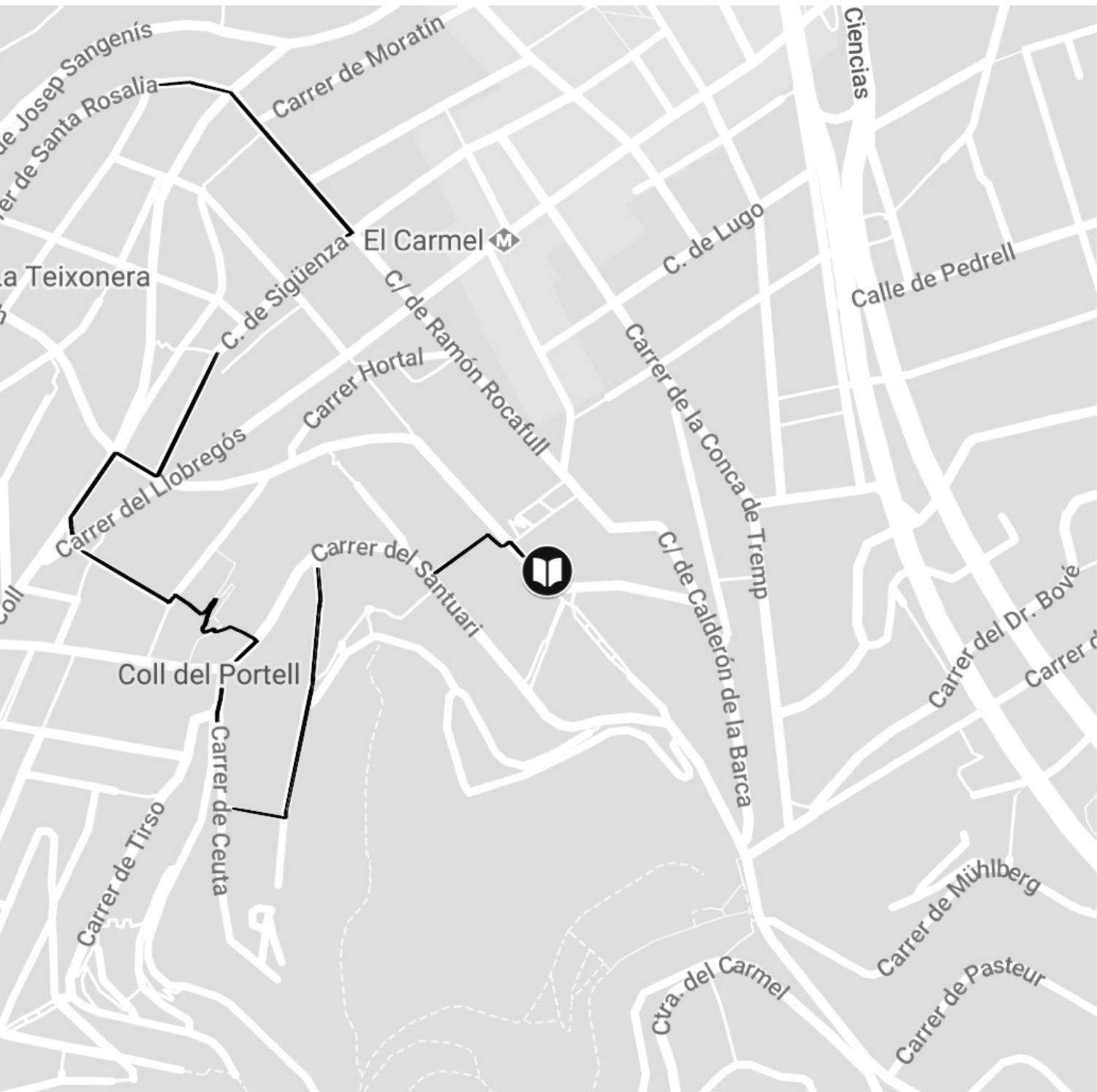








El descubrimiento del Carmelo significó para la criada una esperanzadora afirmación de principios: la misma materia degradada y resignada de la cual estaba hecho su amor parecía haber conformado aquel barrio casi olvidado, aislándolo, confinándolo fuera de la ciudad, reduciendo todos sus sueños a uno solo: sobrevivir. Paseaban por los senderos de la ladera occidental, entre los pinos y los abetos del Parque Guinardó, remontaban la colina, y en lo alto se paraban a mirar a los niños que manejaban sus cometas; contemplaban el Valle de Hebrón, Horta, el Tibidabo, el Turó de la Peira y Torre Baró gris por la distancia y las brumas del invierno.





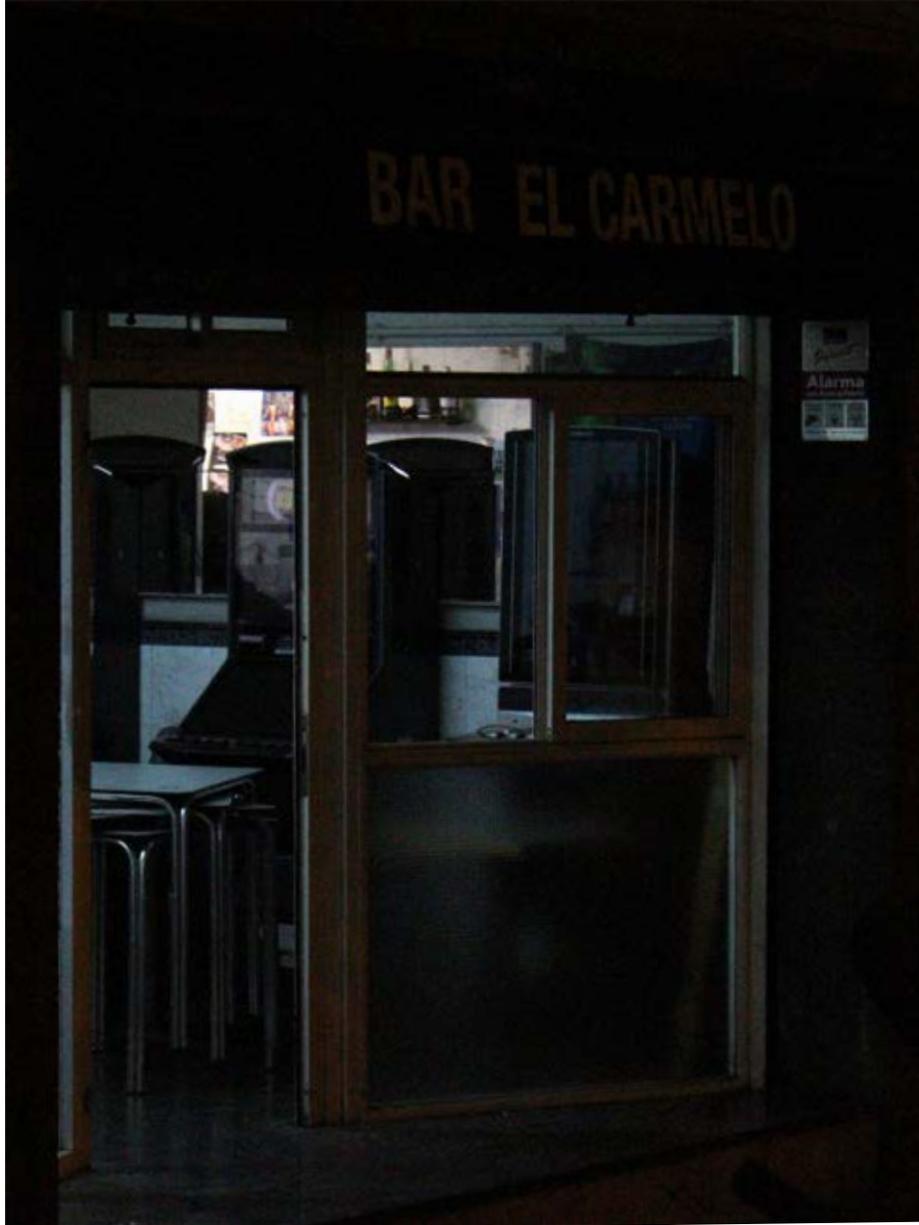


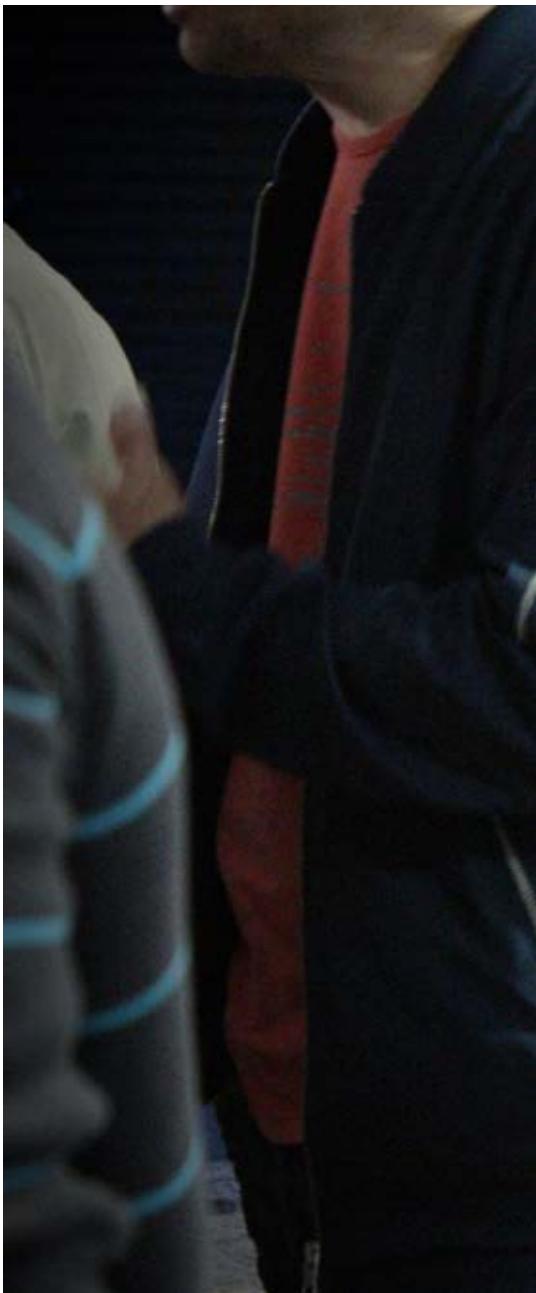




Él nunca quiso decir dónde vivía, pero ella supo muy pronto cómo encontrarle: en el bar Delicias, junto a la estufa y jugando a la manilla con tres viejos jubilados —entre los que su juventud contrastaba de una manera inquietante—, ensimismado, olvidando o despreciando quién sabe qué placeres a cambio de la sabiduría de las cartas y de los viejos, rindiendo con ellos ese solemne culto al silencio y a la parsimonia de gestos y miradas (...)

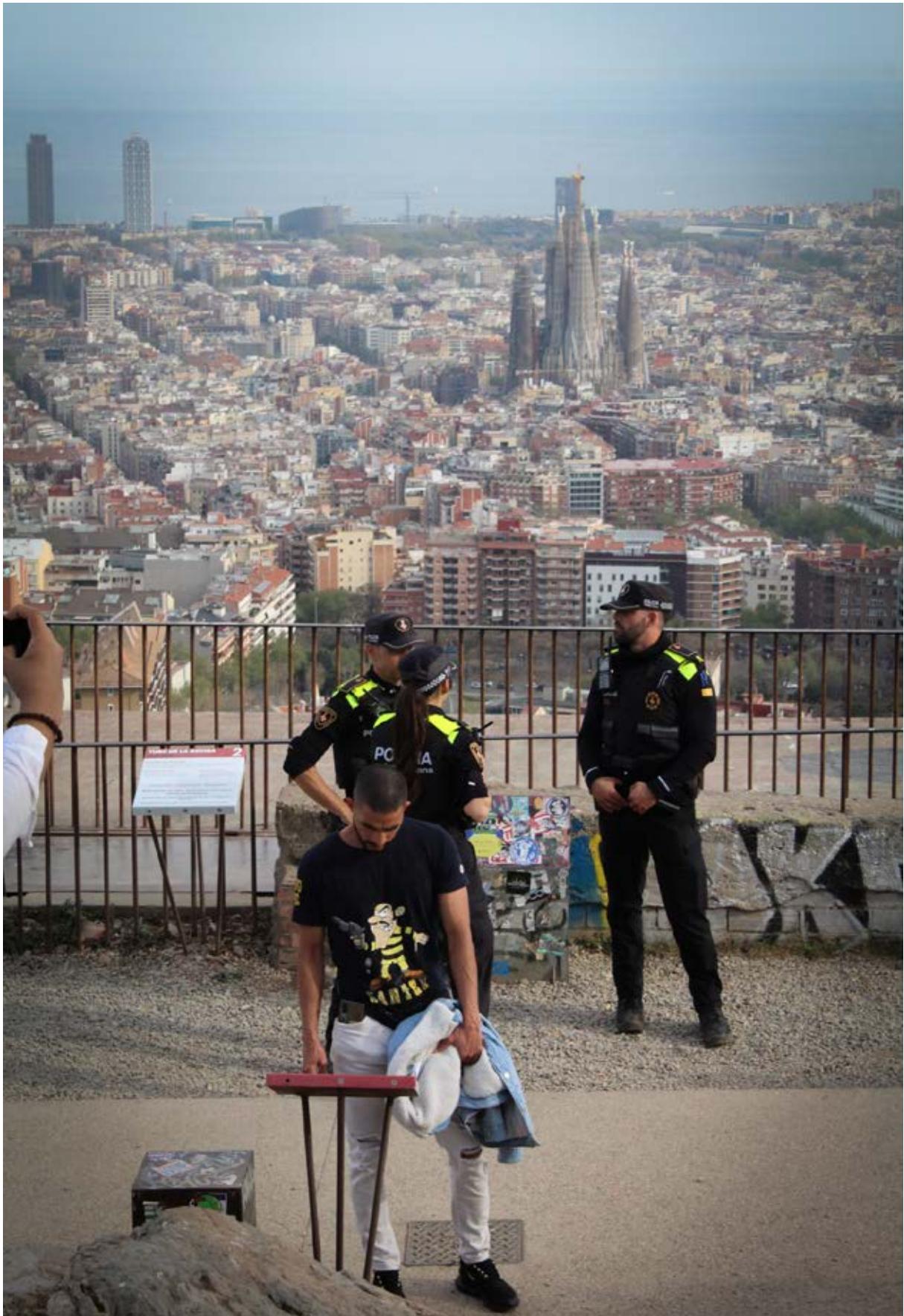


















VICIO

ESTE NO ES UN BARRIO DE MIERDA!

POR ESO LUCHAMOS POR UNOS
BUSES V19, 119, 24 Y 22 QUE NO
VAYAN COLAPSADOS POR
TURISTAS Y EN LOS QUE PODAMOS
SUBIR LOS VECINOS

BASTA DE INVASIÓN TURÍSTICA
EL CARMEL NO AGUANTA MÁS!

CONCENTRACIÓN VECINAL:

VIERNES 31 | 17:30 H.
CTRA. CARMEL CON MÜHLBERG
(DELANTE DEL DELICIAS)















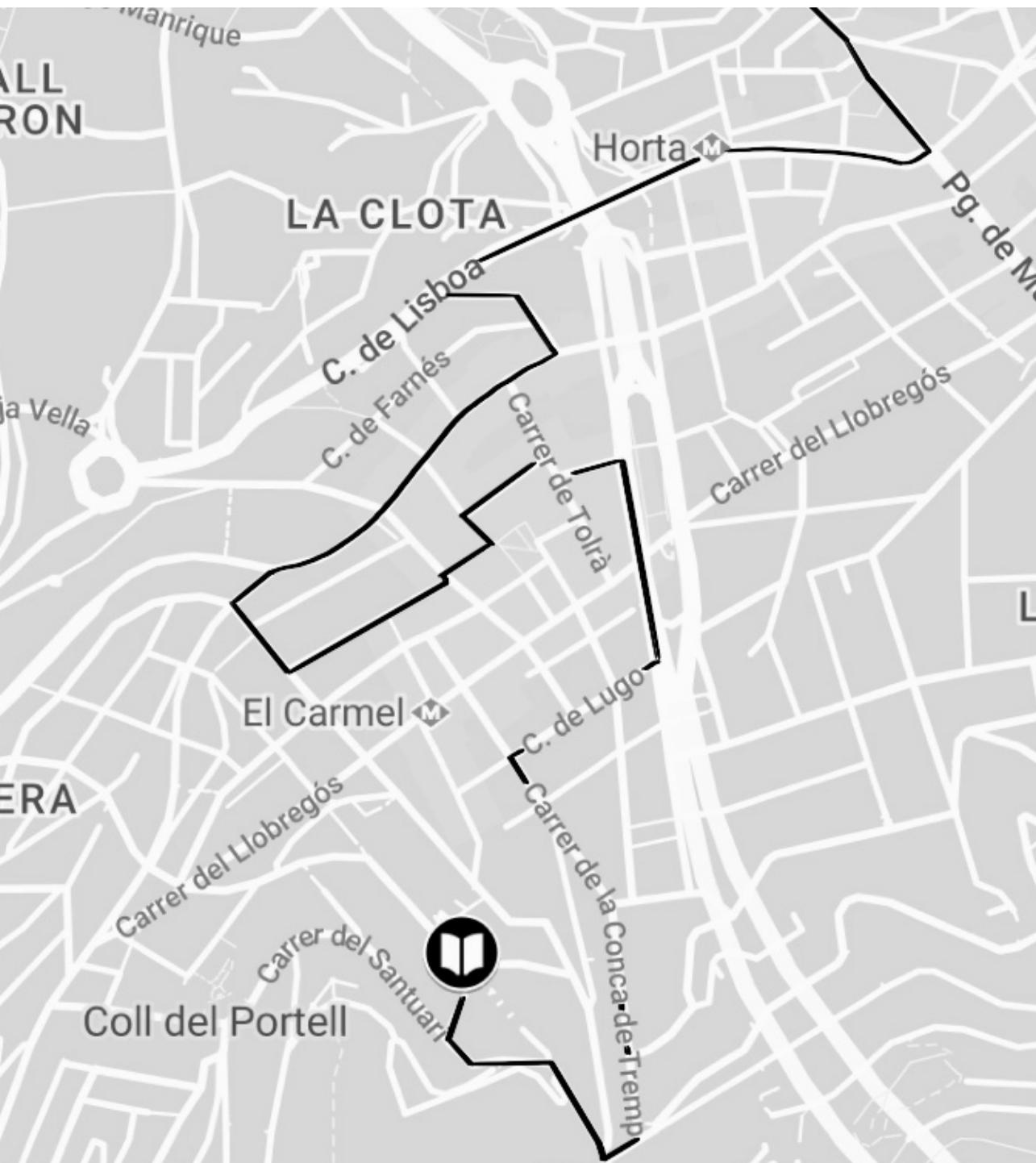






En esta hora de la noche, el Monte Carmelo es como un enorme forúnculo dormido, envuelto en su propio fluido invisible y febril, en sus cotidianas punzadas de dolor, en su vasta aura sensual.





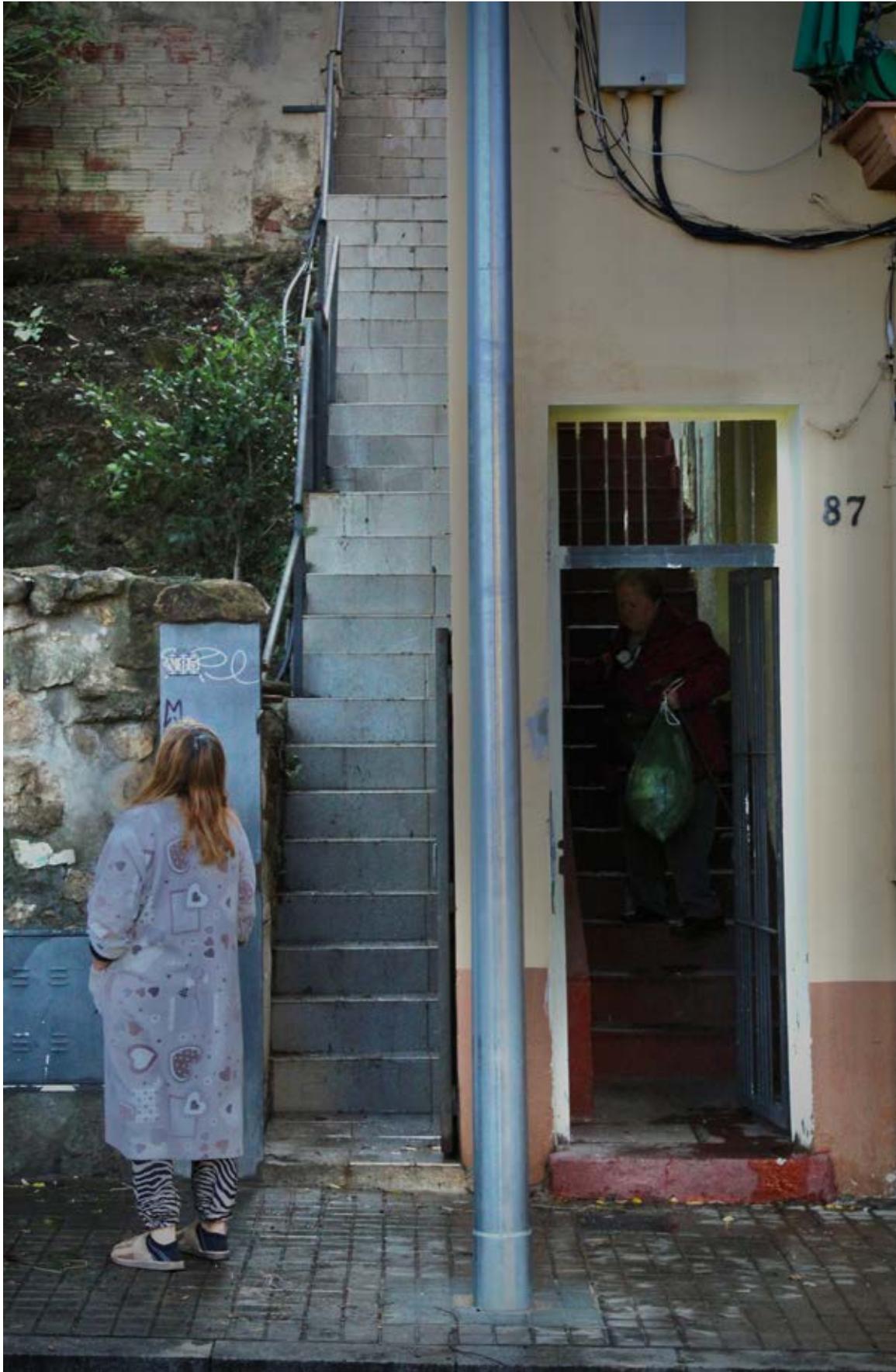
Institut Escola
Coves d'en
Cimany





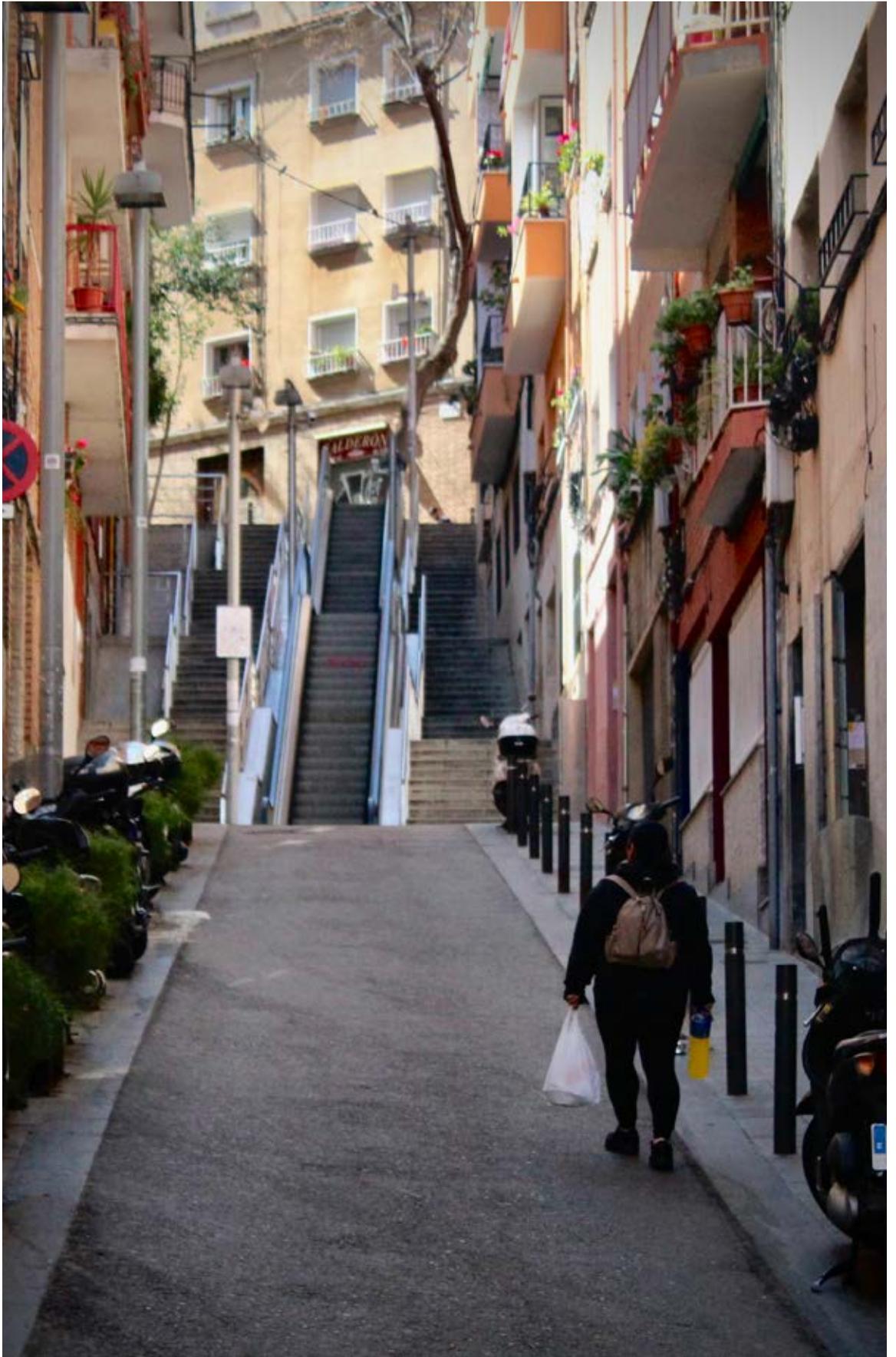














Hace muchas preguntas, pero son puramente sensitivas, buscan no la verdad, sino más bien un clima ideal para la verdad; no obedecen a un deseo de saber, sino a un cordial deseo de confirmación: **porque Teresa Serrat ya sabe, ya tiene su idea y su dulce veredicto sobre la vida de un joven como éste en un suburbio. Así, ciertas opiniones expresadas entusiásticamente por ella (“la vida de un pecé, de todos modos, ha de ser estupenda e incluso divertida en tu barrio, las noches del verano, con los compañeros, las discusiones en el café...”)** merecían, por confusas, una inmediata y rotunda negativa del murciano (“¡qué peces de colores ni qué noches de verano, si allí sólo hay aburrimiento y miseria!”), pero esta negativa no hacía sino resbalar sobre su sonrisa feliz, no la inducía a ningún cambio de criterio, a la más leve alteración en su escala de valores; su límpida y risueña mirada seguía afirmando: ”Sí, qué maravilla tu barrio”.

